

DEFENSA Y DESARME

América Latina y el Caribe

VOLUMEN I Nº 3 MAYO - AGOSTO 1986 ✓



Gasto Militar en América Latina

Carlos Portales

Un importante elemento que configura la estructura de conflictos regionales es la capacidad para llevar a cabo acciones bélicas, determinada por el desarrollo de las fuerzas armadas, incluyendo la incorporación de armamentos. (*)

Sudamérica incrementó el gasto militar a tasas muy superiores a los promedios mundiales. Entre 1976 y 1982, con la excepción de 1978 y 1979, la región ha aumentado significativamente los recursos destinados para fines bélicos, los que disminuyeron sólo con la crisis de la deuda externa en 1983 y 1984. América Central en el mismo período incrementó su gasto militar por encima del promedio mundial durante todos los años, salvo 1980 y 1982. El esfuerzo en la asignación de recursos es más notorio si se tiene en cuenta que durante el período 1972-1982 el ingreso per cápita de América Latina creció a una tasa promedio anual de 1,6%; los gastos del gobierno central, excluido el gasto militar, a una tasa de 6% anual; y el gasto militar a una tasa promedio anual de 12,4%. El esfuerzo se concentró especialmente en la importación de armas, las que crecieron a una tasa promedio de 13,2% anual en ese período.

América Latina en su conjunto incrementó su participación en la importación de armas pesadas del Tercer Mundo de 7,1% en el quinquenio 1965-69, este gasto subió a 9,1% en 1970-74, 9,4% en 1975-79 y 13,5% en 1980-84. En este último período cuatro países de la región estuvieron entre los veinte primeros países importadores de armas pesadas del Tercer Mundo: Cuba (8%), Argentina (9%), Perú (17%) y Venezuela (20%).

Junto con aumentar la importación de armas se ha producido una diversificación de los proveedores y especialmente ha disminuido el papel de los Estados Unidos en el abastecimiento bélico a Sudamérica. De ser el principal proveedor durante el decenio 1965-1974 con el 36,4% del mercado, pasó a tener el 20,5% durante 1973-1977 y

sólo de 6,7% en 1978-1982. Francia, en cambio, se ha convertido en el principal proveedor de armas a la subregión con el 26,8% del mercado y junto con Gran Bretaña, Italia y la República Federal de Alemania controlaron más del 55% del mercado sudamericano durante el período 1978-1982.

La tendencia de la región es a incorporar nuevas generaciones de armas sofisticadas. La compra de armamentos en Sudamérica durante la década de los 70 se caracterizó por estar destinada al fortalecimiento de las marinas. De los diez países marítimos de la zona, ocho adquirieron submarinos modernos y cuatro fragatas lanzamisiles de construcción reciente. La década de los 80 ha sido la era de la incorporación de misiles. "La guerra de las Malvinas demostró la necesidad de reforzar las fuerzas navales en su defensa antimisil y antiaérea con Exocet, de fortalecer los sistemas de misiles tierra-aire de las fuerzas terrestres y de dotar a las fuerzas aéreas particularmente de misiles aire-buque". Desde 1982 a 1984 Brasil ha adquirido 48 Exocet (misiles buque-buque); Chile 8 Exocet, un número indeterminado de Rapiet y 16 Seacat; Argentina 168 Exocet y 96 Aspide; Colombia 32 Exocet y 64 Seasparrow; Ecuador 36 Exocet y 72 Aspide; y Perú 40 Exocet, 96 Aspides y 96 Otomat 1.

La tendencia a incrementar el gasto militar y la importación de armamentos ha sido revertida como consecuencia de la crisis de la deuda externa. Si analizamos el gasto

(*) Este trabajo es la síntesis del capítulo correspondiente al texto del autor "Sudamérica, Seguridad Regional y Relaciones con los Estados Unidos". Documento de Trabajo Nº 289, FLACSO, Santiago, abril, 1986.

militar en los principales países de la región (ver cuadro N° 1) se comprueba que en el quinquenio 1978-1982 fue superior en cuatro países (Argentina, Colombia, Chile y Perú) respecto del quinquenio anterior y descendió en dos países (Brasil y Venezuela). En cambio durante 1983 los efectos de la crisis de la deuda llevaron a su disminución en todos, menos en Chile.

Las importaciones militares (ver cuadro N° 2) en el quinquenio 1978-1982 fueron superiores respecto del quinquenio anterior en todos los países, salvo Brasil. En 1983 cayeron abruptamente, salvo en Argentina en proceso de rearme después de la guerra de las Malvinas.

El efecto de esas importaciones en el gasto militar durante el quinquenio 1978-1982 fue mayor en todos los países, salvo Perú y también decayó en 1983, con la excepción de Argentina.

La tendencia general ha sido aumentar el gasto y dentro del gasto las importaciones de armas hasta la crisis de la deuda, que se ha convertido en el principal desacelerador de las importaciones.

El impacto del gasto militar en las economías es uniforme. Según las estimaciones del SIPRI en el caso de Chile alcanzó al 6,40/o (1981), 8,80/o (1982) y 9,80/o (1983) del producto interno bruto; en el de Perú al 7,20/o (1981 y 1982) y 8,60/o (1983) del PIB; y en Argentina subió del 2,90/o (1981) al 6,70/o y bajó al 4,90/o (1983) del producto. En cambio en Colombia se estimaba en el 1,50/o (1981 y 1982) y 1,40/o (1983) y en Venezuela en 1,60/o (1981) y 1,70/o (1982 y 1983). En el caso de Brasil la participación del gasto militar en el producto interno bruto es estimada en sólo en 0,60/o (1981 y 1982).

Sudamérica no sólo ha importado armas en forma creciente sino que ha entrado a producirlas. Brasil y Argentina tienen una producción diversificada y apreciable; Chile y Perú producen varias categorías de armas; Colombia tiene una producción limitada; Venezuela y Uruguay producción marginal mientras que Bolivia y Ecuador se limitan a producir armas pequeñas. Una estimación de la base potencial para la producción de armas por países del Tercer Mundo ubica a Brasil en primer lugar, a Argentina en el quinto, a Venezuela en el undécimo, a Chile en el décimosegundo, a Colombia en el decimoséptimo, a Perú en el vigésimoprimer y a Uruguay en el vigésimoquinto.

Brasil es el caso más notable, es el mayor productor de armas del Tercer Mundo y el más sofisticado técnicamente. Se estima que el desarrollo de la industria militar le permite cubrir más de la mitad de sus necesidades de armamentos con material de guerra producido internamente. La producción incluye sofisticados aviones de combate, helicópteros, misiles, tanques y barcos de guerra. El país tiene más de 60 empresas fabricantes de armamentos y cerca de 350 industrias vinculadas a la producción bélica. Las fábricas de armamentos emplean directamente a 80 mil obreros y otros 200 mil viven indirectamente de la producción de armas.

La industria está destinada a la exportación, la que representa actualmente más del 900/o de la facturación de la rama industrial. En 1984 los ingresos por exportaciones de armas han sido estimados en un rango que va desde

más de 1.000 millones de dólares hasta 2.600 millones, lo que en cualquier caso convierten a Brasil en el principal exportador de armas del Tercer Mundo. La industria brasileña exporta principalmente al Tercer Mundo alcanzando a más de 30 países. El Medio Oriente constituye un tercio de su mercado de exportaciones de armas seguido por América Latina y África.

La producción bélica está fuertemente influida por las fuerzas armadas y sus proyectos se desarrollan en **joint ventures** con empresas europeas y norteamericanas. Entre los más recientes y sofisticados planes destacan la construcción del bombardero supersónico AMX entre la empresa brasileña EMBRAER y las italianas Aeritalia y Aeromacchi, submarinos en asociación con Ferrosal de Alemania Federal, llegándose incluso a establecer proyectos en el exterior como el ensamblaje de aviones Tucano que realizará Embraer en Egipto.

No se trata de una industria plenamente autónoma, ya que depende de la tecnología importada en una alta proporción. Los nuevos proyectos de incorporación de tecnología sofisticada que contempla la industria bélica brasileña para la construcción de misiles, sistemas de defensa, portaaviones, tanques y cañones incluyen tecnología suiza, norteamericana y británica entre otras.

Argentina también ha desarrollado una importante industria militar que la ha llevado junto con Brasil a tener una industria diversificada y con capacidad de exportación. Otros países de la región están desarrollando la producción de armamentos aunque en etapas menos avanzadas.

El cuadro siguiente presenta el tipo de producción bélica en cinco países de la región: La industria militar argentina comenzó en los años 50, pero su crecimiento ha sido algo anárquico y el nuevo régimen democrático la ha sometido a un proceso de reestructuración. Algunos de sus productos más sofisticados como el Tanque Argentino Mediano (TAM), construido con tecnología alemana, y el avión de contrainsurgencia Pucará han tenido dificultades para competir en el mercado externo. Con todo, persisten los esfuerzos por introducir nuevos productos como el avión de entrenamiento IA-63 "Pampa" recientemente construido.

La producción de armas ha buscado reemplazar las adquisiciones en el exterior y para sostenerse económicamente debe encontrar mercados externos. La mantención de esta rama requiere este esfuerzo exportador a fin de disminuir el costo del proceso de sustitución de importaciones. No existen estudios en profundidad sobre el costo de este tipo de industria en los países sudamericanos, pero se puede formular la hipótesis que en aquellos casos en que la exportación no es importante existe un costo para los países que la desarrollan —dada la pequeña magnitud del mercado interno—. Aún en Brasil donde la industria de armas es netamente exportadora para calcular los beneficios en términos del balance de pagos sería preciso conocer el monto de las divisas gastadas en la importación de insumos y en el pago de patentes y royalties.

En el plano de la rivalidad intrarregional, la producción de armas es un componente de la relación argentino-brasilera, invirtiéndose en el transcurso de los años la primacía argentina.

La presencia militar de Estados Unidos en América Latina y el Caribe

Isaac Caro

Estados Unidos, América Latina y el conflicto Este-Oeste

Aunque la escena internacional mundial ha experimentado múltiples cambios desde fines de la segunda conflagración mundial hasta nuestros días, la concepción de conflicto este-oeste sigue predominando en los sectores conservadores y en las fuerzas armadas estadounidenses. (*) El actual jefe del estado mayor del ejército, John Wickham, señaló que "la misión principal de nuestros ejércitos es proteger la seguridad de la nación especialmente contra el comunismo y el terrorismo que buscan la subversión". (1)

La presencia militar norteamericana en el hemisferio debe ser considerada en este contexto, y al mismo tiempo cabe diferenciarla según se trate del centro o sur de América.

Centroamérica, considerada como vital para la seguridad de Washington, cuenta con un programa de asistencia militar para el año fiscal 1986 cuatro veces mayor que el asignado a los estados del sur, concentrándose en El Salvador y Honduras. En el comercio de armas, casi un tercio del material bélico importado por los países de Centroamérica y del Caribe (sin contar Cuba) proviene de EE.UU., mientras que sólo un diez por ciento del armamento importado por Sudamérica tiene el mismo origen. La presencia militar es altamente superior en América Central, presionando al régimen sandinista y caracterizada por la existencia de bases militares en Honduras, Panamá, Costa Rica y el Caribe.

Presencia militar en Centroamérica

EE.UU. tiene una fuerte participación militar en Honduras, Panamá y Costa Rica. La presencia en Honduras se caracteriza por la realización de maniobras militares conjuntas y la mantención de varios campos de aterrizaje y entrenamiento.

Las principales operaciones militares desarrolladas durante 1985 fueron las denominadas "Big Pine 3", "Lempira 85", "Universal Trek" y "Cabañas 85", las que involucraron a varios millares de soldados de ambos países. Las operaciones "Big Pine 3", consideradas entre las más importantes, incluyeron por primera vez el desplazamiento de tanques y vehículos blindados en la frontera con Nicaragua.

Cabe señalar que existen 1.700 militares estadounidenses en territorio hondureño, y que el número crece a 5.000 durante los ejercicios conjuntos. Según "The Washington Post" estas maniobras han costado alrededor de US\$ 100 millones, y otra cantidad no especificada ha sido destinada para estaciones de radar, hospitales de campaña y la construcción de varias pistas de aterrizaje. Una de estas pistas, la de Palmerola, en donde está la sede de la fuerza militar norteamericana que opera en Honduras, es una base militar usada por aviones de EE.UU. para hacer vuelos de reconocimiento sobre el espacio de El Salvador no controlado por el Gobierno.

La presencia militar en Honduras responde a la política de la administración Reagan de mantener presión sobre el gobierno sandinista a lo largo de la frontera y de vigilar a los guerrilleros salvadoreños. Por esta razón, gran parte de las maniobras es conducida en áreas donde los "contras" operan bases en Honduras y su propósito es entrenar tropas hondureñas y fuerzas especiales norteamericanas en técnicas de contrainsurgencia.

En Panamá, la participación de Washington está definida por la existencia de varios centros de las fuerzas armadas.

(*) Para una información más completa sobre este tema ver Caro, Isaac: "Relaciones militares de América Latina y el Caribe con Estados Unidos y Canadá", Documento de Trabajo N° 291, FLACSO-Santiago, mayo 1986.

En el campo de Qarry Heights, en la ciudad de Panamá, tiene su sede el comando sur de las Fuerzas Armadas de EE.UU., el que albergó a la Escuela de las Américas hasta septiembre de 1984. También están en este país la sede de la 193 Brigada de Infantería del Ejército, el Centro de Operaciones Especiales y de Inteligencia del Ejército, y la base Howard de la Fuerza Aérea, la que se proyecta ampliar.

La expansión de la base Howard es considerada como esencial para apoyar las operaciones regulares y cualquier despliegue de contingentes en el teatro de operaciones del comando sur, al tiempo que permitiría instalar todos los tipos de aviones del arsenal de EE.UU., inclusive el "C-5A", uno de los aviones de transporte militar más grandes del mundo.

El personal militar estacionado en Panamá se calcula en alrededor de 10.000 hombres, la mayoría de los cuales están instalados en la sede del comando sur de las fuerzas armadas.

En cuanto a las maniobras militares conjuntas, las principales desarrolladas durante 1985 fueron las denominadas "Blazing Trails" y "Kindle Liberty". Aunque el gobierno de Panamá ha afirmado que los ejercicios militares con EE.UU. no están dirigidos contra terceros países, éstos tienen por finalidad prácticas combinadas de contrainsurgencia y responden a una presencia masiva de Washington en la región.

La presencia militar en Costa Rica se inscribe en un contexto de militarización de este país centroamericano, impulsado por EE.UU. y caracterizado por la existencia de asesores militares, el entrenamiento de la Guardia Civil y la formación de unidades especiales en la lucha de contrainsurgencia. El principal centro de operaciones y de entrenamiento constituido por Washington en territorio costarricense es "El Murciélagos".

Finalmente, la ayuda militar a los "contras" incluye fondos aprobados por el Congreso, el uso de terceros países y la entrega de material bélico. A mediados de 1985, la Cámara de Representantes y el Senado norteamericanos acordaron proveer US\$ 27 millones en asistencia no militar, pero prohibiendo el involucramiento de la CIA o del Departamento de Defensa.

Debido a la oposición del Congreso a apoyar las operaciones secretas, la administración Reagan ha considerado algunas alternativas, que incluyen el uso de terceros países para canalizar la asistencia a los rebeldes. Entre estos países se cuentan Honduras, El Salvador e Israel.

Presencia militar en el Caribe

EE.UU. tiene una singular participación militar en Puerto Rico y el Caribe inglés. La presencia en Puerto Rico se caracteriza por la existencia de un personal calculado en cerca de 4.000 militares y el supuesto acondicionamiento de la base Roosevelt Road para almacenar armas nucleares.

Fuentes periodísticas han informado que esta isla constituye uno de los cuatro países en los que Washington podría desplegar armas nucleares en caso de emergencia,

y que la base Roosevelt Road en territorio portorriqueño está lista para recibir armas nucleares. Las fuentes sostienen que esta base es uno de los lugares alternos para dirigir las operaciones de los submarinos nucleares norteamericanos en el Atlántico, en caso de destrucción del cuartel general del alto mando de las Fuerzas Armadas, ubicado en Virginia.

Cabe señalar que la instalación, producción o desarrollo de armas nucleares en bases de Puerto Rico viola los protocolos I y II del Tratado de Tlatelolco, suscritos por EE.UU. Estos protocolos establecen que los Estados que tienen jurisdicción sobre territorios comprendidos por el tratado y que los Estados poseedores de armas nucleares se comprometen a respetar el estatuto de desnuclearización de América Latina que estipula el convenio.

La participación militar en el Caribe inglés se inscribe en el marco del Sistema de Seguridad Regional, conformado por unidades especiales de las policías de las islas de Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, San Cristófer-Neves, Dominica y Granada, y fuerzas militares de dos islas más grandes, Antigua y Barbuda, y Barbados, las que forman una organización de defensa mutua. Todas estas fuerzas participan en maniobras militares con EE.UU.

En Granada, EE.UU. mantiene una fuerza de 250 hombres desde 1983, la que debía ser retirada a principios de 1985; sin embargo, el gobierno de Granada ha solicitado reiteradamente al de Washington que no abandone el personal militar. Además, tiene un contingente de alrededor de 2.500 hombres en la base Guantánamo, en virtud de un tratado suscrito con Cuba en la década de 1930, el cual sólo puede ser modificado o anulado por acuerdo mutuo.

Presencia militar en Sudamérica

El tratado entre Chile y EE.UU. para ampliar la pista de aterrizaje y utilizar el aeropuerto de Mataverí en caso de emergencia de transbordadores espaciales, convierte a Isla de Pascua en un lugar estratégico-militar. Pese a las reiteradas negativas de autoridades chilenas y norteamericanas sobre transformar la isla en un enclave militar, hay indicios que apuntan a considerar esta posibilidad. Según un informe del investigador Bhupendra Jasani, del SIPRI, la base de Mataverí está destinada al estacionamiento de aviones cazas "F-15" equipados con misiles antisatélites dirigidos contra la URSS. Estas investigaciones sostienen que en una primera fase de una guerra nuclear, los satélites soviéticos pasarían a unos 400 kilómetros frente al hemisferio sur, lugar donde se encuentra la Isla de Pascua.

La presencia militar estadounidense en Perú se caracteriza por la existencia de un contingente de 235 hombres de la sede del comando sur de las fuerzas armadas, que están estrenando a tropas peruanas en tácticas de contrainsurgencia en la región del Amazonas. El general de la fuerza aérea del Perú, César Enrico Praelli, negó que las tropas de EE.UU. se estuviesen entrenando para invadir Nicaragua, y explicó que estas operaciones han sido conducidas en base a un acuerdo entre los comandantes en jefes de las fuerzas aéreas de todas las Américas, y no en el marco del TIAR.

En Brasil, según denuncias del Movimiento Democrático Brasileiro, EE.UU. planea usar las islas Martín Vaz y Trindade, en la costa de Espirito Santo, como lugar de prueba de armas nucleares y de instalación de una base nuclear. Por su parte, la embajada de Brasil en Santiago de Chile ha señalado que no tiene información sobre las presuntas conversaciones entre ese país y EE.UU. para la utilización de la isla Fernando de Noroña, frente a Recife, como pista de aterrizaje de emergencia de los transbordadores espaciales de la NASA.

Hacia una redefinición de los vínculos militares entre EE.UU. y América Latina

La presencia militar de EE. UU. en América Latina constituye la mayor y más importante participación extra-regional. Las fuerzas militares norteamericanas existentes en la región se calculan en más de 15.000 hombres, las que se concentran en Centroamérica y el Caribe. Esta presencia es defendida por Washington en base a la existencia en Cuba de una brigada soviética de combate de 2.500 hombres, la participación de unidades de combate o de defensa aérea de la URSS operando en Cuba y la instalación de comunicaciones navales y centros de información.⁽²⁾

El tratado de seguridad con Honduras, de 1954, ha sido recientemente complementado con un protocolo que da un marco legal a los ejercicios militares entre ambos países. No obstante Washington se negó a suscribir un tratado de asistencia recíproca con Tegucigalpa. Por su parte, el

tratado de 1903 con Panamá, que daba soberanía permanente a EE.UU. sobre el canal, fue renegociado y con los tratados de 1977 Carter-Torrijos, el 40% de la zona del Canal permanecerá bajo control norteamericano hasta 1999.

En todos estos países la potencia occidental está empeñada en el adiestramiento de personal y en la entrega de técnicas y material, con el fin de desarrollar una guerra de contrainsurgencia. El enemigo principal es el comunismo, representado por los gobiernos de Cuba y Nicaragua, y por los movimientos guerrilleros de El Salvador.

La postulación y consolidación de un nuevo esquema de seguridad regional, que garantice la paz y la resolución pacífica de los conflictos, dice relación con una redefinición en los vínculos políticos y militares entre EE.UU. y América latina que considere los siguientes aspectos: el apoyo a las iniciativas del grupo Contadora: la disminución de la transferencia de armas, especialmente a los países centroamericanos; la reasignación de los programas de asistencia militar; el retiro de las fuerzas militares norteamericanas; el término de la ayuda a los "contras" y de la interferencia en los asuntos internos de Nicaragua; y, el cumplimiento de los protocolos I y II del Tratado de Desnuclearización de América Latina o Tlatelolco.

NOTAS

- 1) Caro, I.: **Informe de Coyuntura Estratégica: América Latina y el Caribe Nº 4**, nov. 1985, FLACSO - Santiago.
- 2) **El Poderío Militar Soviético 1985**. U.S. Department of Defense, Editorial San Martín, Madrid, 1985.

El concepto de región: Caso de limitación de los gastos en armamentos

Edgardo Mercado Jarrín

¿Podemos seguir manejando una estrategia de concertación latinoamericana con la misma percepción de la noción de "región" como la intuía Bolívar, Haya de la Torre o el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas del Perú? Hoy, no resulta fácil precisar, en términos conceptuales, a un conjunto de países hermanados por múltiples razones, pero que no consiguieron dar expresión política-estratégica a su hermandad. Tal dificultad deriva del hecho que los vínculos que nos unen no han sido suficientes para crear una realidad política. No se puede decir que América Latina, como categoría políticamente significativa ya tenga una existencia definida. Su característica en este siglo es su marginalidad geopolítica. La región no gravita en asuntos internacionales, por ello, la búsqueda de una solución propia a la crisis de Centroamérica y de la deuda externa se tornan en la prueba de fuego de una aspiración hasta hoy insatisfecha de diseñar un perfil político-estratégico básicamente autoidentificador.

La noción de "región" exige cierta atención sobre lo que estratégicamente se tiene en mente, es decir, lo que se

entiende por América Latina, o por lo menos, cuáles son los denominadores comunes básicos que nos permiten emplear solidariamente en un contexto políticamente relevante, una expresión conceptualmente imprecisa. La verdad es que la conciencia de solidaridad en el momento actual se proyecta a dos niveles: latinoamericano el uno, sudamericano el otro. Sudamericano como el grupo de apoyo a Contadora, el grupo Andino, el Pacto Amazónico, el mayoritario número de países que conforman el consenso de Cartagena, la tendencia al progresivo desacuerdo con EE.UU. a hacer de la contradicción este-oeste el punto central de interpretación y el eje de toda la estrategia internacional norteamericana. Estratégicamente, para obtener una posición favorable en el contexto mundial, la complejidad de la problemática internacional hace que cada día se vuelva más necesario actuar y conseguir primero la concertación al nivel sudamericano y obtenida ésta volcar el esfuerzo para lograr la adhesión política del conjunto a nivel latinoamericano y así poder llegar finalmente a conformar "la nación latinoamericana".

América latina es la unidad en la diversidad, los países estamos hermanados por el origen, la lengua, religión, cultura y hemos compartido la misma experiencia colonial que ha tenido acentuado impacto en nuestros valores sociales. América latina, tomada en su sentido textual, debería significar el conjunto de espacios geográficos del hemisferio occidental cuyos orígenes históricos y culturales se vinculen a países latinos del viejo mundo. Sin embargo, esta interpretación nos llevaría a ubicar en la misma categoría a Haití y la provincia canadiense de Quebec. En nuestro marco geográfico en realidad hay diferentes sociedades latinoamericanas y variados niveles de desarrollo. Hay pueblos de origen europeo, indoamericano y africano que han dado origen a estructuras sociales diferentes. Existe una América latina blanca constituida por Chile, Argentina, Uruguay y el sur del Brasil; Indoamérica, la América indígena, conformada por el Perú, Ecuador y Bolivia; la América negra, representada por Haití y numerosos países de la cuenca del Caribe. En términos económicos hay profundas diferencias en el grado de industrialización y en el ingreso de cada uno de nuestros países. En la última década Brasil y México se han distanciado largamente del resto de los países y podríamos clasificarlos en cuatro categorías: Brasil y México, los más desarrollados; en un segundo nivel Argentina, Venezuela, Colombia, Chile y Cuba; en un tercer nivel Perú, Ecuador, Uruguay, Costa Rica; y, en un cuarto nivel Bolivia, Paraguay, Guyana y el resto de los países de Centroamérica y la cuenca del Caribe.

Políticamente los países de América del Sur conforman un grupo relativamente menos contradictorio y estratégicamente no tan atado a la confrontación este-oeste y en el que las afinidades para alcanzar concertadamente un primer nivel de solidaridad y un consenso operativo para "sudamericanizar" los problemas y proyectarlos luego en la disputa de espacios de poder internacional son más viables. ¿Forma parte México conceptualmente de la noción de región en la nueva estrategia de concertación? México siempre ha condenado al GATT, ahora ha ingresado a él. Exporta el 70% de su producción a los EE.UU. y es cada vez más dependiente de este país. Nunca su economía ha estado tan vulnerable en parte por haber cumplido fielmente las instrucciones del FMI siendo señalado por ello como un modelo ejemplar. El servicio de la deuda equivale a 16 mil millones de dólares y a partir de 1989 tendrá que pagar 25 mil millones anuales; el 60% de su presupuesto lo destina al pago de la deuda y está solicitando una nueva renegociación ya que no dispone de recursos. México seguirá caminando del brazo del Plan Baker porque los procesos revolucionarios que vive Centroamérica han llevado las fronteras de seguridad de EE.UU. hasta la propia Nicaragua, lo que involucra a México y, por tanto, desde la perspectiva norteamericana distinta a su visión sudamericana, hay que evitarle los problemas derivados de la deuda ya que pueden ser explotados por la marea revolucionaria. En América Central la crisis ha polarizado las posiciones. De un

lado, Nicaragua, y de otro, el resto de los países con un Panamá que presenta matices políticos diferenciados. El Caribe tiene su propia problemática, con naciones de origen anglofono, francés y holandés y ahí inmerso está Cuba. ¿Es Centroamérica un espacio políticamente de afinidades comunes? ¿Las presiones, coerciones, beneficios y privilegios que recibe México del poder imperial —debido a su ubicación—, son análogos a las que soportan el resto de países?

El espacio geográfico latinoamericano y caribeño al sur del trópico de Cáncer como región puede ser mejor descrito si lo identificamos como el conjunto de países en desarrollo del hemisferio occidental. Tal concepto es hoy ya aceptado incluso en un instrumento jurídico como el convenio de Panamá que instituyó el Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Integran la organización no sólo los países iberoamericanos y Haití sino también Surinam y los países de expresión inglesa del Caribe. En este contexto el SELA es el único organismo internacional que abarca total y exclusivamente la región descrita como América Latina cuya característica autoidentificadora es el financiero y económico-social del subdesarrollo.

En el caso del problema de la limitación en los gastos de armamentos, cuyo primer paso se dio con las conversaciones de mayo entre los altos mandos de las fuerzas armadas de Chile y el Perú, el esfuerzo en precisar lo que entendemos por región no responde a ningún preciosismo semántico, sino al hecho de que, en este caso como en otros muchos, el objeto de nuestras reflexiones correspondan a una determinada percepción de las relaciones internacionales que no es conveniente desde el inicio hacerla extensiva al conjunto latinoamericano porque resultaría impracticable, siendo de momento más viable sudamericanizar el problema.

En la búsqueda de una concertación para una efectiva limitación de armamentos el concepto de región deberá estar referido al ámbito sudamericano pues México, desde el punto de vista de la seguridad, es un caso particular. Limitado al norte con el mayor poder hegemónico y al sur por un pequeño país, no se siente amenazado por ningún conflicto militar. Sus gastos militares representan tan sólo el 0.5 del PNB. Los países de Centroamérica están involucrados en la solución del Acta de Contadora en la que se comprometen a suspender desde su firma, toda la adquisición de equipo bélico y a no incrementar sus efectivos militares. En cuanto al Caribe, los gastos en armamentos de los países que lo conforman, salvo Cuba, son insignificantes y, con relación a ésta, estratégicamente sale del marco regional para proyectarse geopolíticamente en el escenario mundial de la confrontación este-oeste. Consecuentemente Centroamérica y el Caribe, desde el punto de vista de una eventual concertación sobre limitación de gastos en armamentos, resultan espacios geográficos con su propia temática y poco prácticos para ser incluidos, por ahora, como parte de un acuerdo regional el que, en este caso, debe quedar referido al ámbito sudamericano.

CUADRO Nº 1
VALOR DE LAS TRANSFERENCIAS DE ARMAS Y PORCENTAJES DE PARTICIPACION
EN EL MERCADO DE AMERICA DEL SUR, POR PAIS PROVEEDOR
(Millones de dólares corrientes y porcentajes)

Proveedor	1965-1974		1974-1977		1978-1982	
EE.UU.	722	36,4	593	20,5	455	6,7
URSS	30	1,5	550	19	525	7,7
Francia	463	23,3	470	16,2	1.825	26,8
Gran Bretaña	260	13,1	525	18,1	715	10,5
Canadá	172	8,7	25	0,9	(2)	
RFA	135	6,8	325	11,2	405	5,9
Italia	(1)		130	4,5	950	13,9
Otros	200	10,2	280	9,6	1.940	28,5
TOTAL	1.982	100.0	2.898	100.0	6.815	100.0

1) En este período Italia está incluido en la categoría "otros".;

2) En este período Canadá está incluido en la categoría "otros".;

Fuente: World Military Expenditures and Arms Transfers 1965-1974, 1968-1977, 1972-1982, ACDA, Washington.

CUADRO Nº 2
GASTO MILITAR EN LOS PRINCIPALES PAISES DE SUDAMERICA
(En dólares constantes)

	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	Perú	Venezuela
1973 - 77	6.434	11.975	1.429	4.223	4.153	5.006
1978 - 82	10.379	10.200	1.842	4.666	4.801	4.894
1983	1.462	1.698	437	980	1.012	882

Fuente: Elaborado de datos publicados en World Military Expenditures and Arms Transfers 1985 Washington, U.S. Arms Control and Disarmament Agency, 1985, ACDA Publications - 123.

CUADRO Nº 3
IMPORTACIONES MILITARES EN LOS PRINCIPALES PAISES DE SUDAMERICA
(En dólares constantes)

	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	Perú	Venezuela
1973 - 77	356	874	176	587	1.524	744
1978 - 82	2.206	837	291	1.224	1.545	800
1983	959	38	9	76	172	76

Fuente: Ibid. Cuadro 2.

CUADRO Nº 4

PARTICIPACION DE LAS IMPORTACIONES MILITARES EN EL GASTO MILITAR
DE LOS PRINCIPALES PAISES DE SUDAMERICA
(Porcentajes)

	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	Perú	Venezuela
1973 - 77	5,5	7,3	12,3	13,9	36,7	14,9
1978 - 82	21,2	8,2	15,8	26,2	32,2	16,3
1983	65,5	2,2	2,1	7,8	17	8,6

Fuente: *Ibid.* Cuadro 2.

CUADRO Nº 5

DESARROLLO DE LA PRODUCCION DE ARMAS EN AMERICA DE SUR (1984)

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Perú
Aviones de combate y aviones de entrenamiento a reacción	L	L	c	—	c
Aviones livianos y de transporte	L	L	c	c	—
Helicópteros	lic	C	—	—	—
Misiles guiados	L	L	—	—	—
Grandes barcos de guerra y naves de ataque rápido	lic	L	—	—	lic
Pequeños barcos de guerra	L	L	L	L	L
Submarinos	c	c	—	—	—
Tanques de combate grandes	lic	L	—	—	—
Artillería	L	lic	—	—	—
Tanques livianos y transportes blindados	lic	L	L	—	—
Armas pequeñas	L	L	L	e	L

L : diseño y producción local.
lic : producción bajo licencia del sistema de armamento (con importación de partes sofisticadas).
c : producción de componentes bajo licencia.
e : ensamblaje.

Fuente: SIPRI Yearbook, 1985, pp. 332-33.

Volumen I Nº 3 mayo-agosto 1986.

Defensa y Desarme — América Latina y el Caribe, es una publicación del **Centro de Defensa y Desarme**, que aparece tres veces al año, gracias al apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y a un convenio entre la Asociación Chilena e Investigación por la Paz (ACHIP) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago-Chile. La preparación de esta publicación está a cargo del profesor-investigador Augusto Varas.

Consejo editorial: Raúl Benítez Manaut (CELA-UNAM); Gral. (R) Edgardo Mercado Jarrín (IPEGE); José Agustín Silva-Michelena (UNU-CENDES); Andrés Fontana (CEDES); Gabriel Araya Aguilera (ICADIS); Gloria Ardaya (FLACSO-La Paz); Eliezer Rizzo de Oliveira (UNICAMP); María del Huerto Amarillo (IELSUR); Isaac Sandoval (Bolivia); Marcial Rubio (APEP); Isaac Caro (FLACSO-Santiago).

Se prohíbe su reproducción total o parcial sin autorización previa.
Dirección: Casilla 19078, Santiago 19, Chile.